

Manuel García Lorenzo. Gerente



Estimados amigos y amigas:

Una vez más me dirijo a vosotros en primer lugar, para saludaros y deseáros lo mejor en este año 2012, y también para presentaros este nuevo número de Inga News, en esta ocasión dedicado a la bioseguridad.

Este ejercicio 2012 se nos presenta de nuevo con unos costes de producción muy elevados, debido a los altos precios de las materias primas, lo que conduce a que los precios del pienso también sean muy caros. En esta situación en la que nos estamos moviendo, tenemos que ser muy eficientes en nuestras producciones para intentar minimizar así el impacto de estos altos costes. No obstante, también debemos estar muy atentos a aspectos tan importantes como la sanidad, que tanto influye en los costes de producción, y dentro de la sanidad, merece un capítulo especial la bioseguridad que hoy nos ocupa y que los especialistas de Inga Food nos van a explicar perfectamente. Tomemos este asunto con la importancia que tiene ya que es vital para que nuestro negocio pueda seguir manteniendo los niveles de exportación que actualmente tiene y que, sin duda, ampliaremos en el futuro. Ésta es una de las claves de nuestro negocio y, dentro de ella, como ya he dicho antes, la bioseguridad desempeña un papel muy relevante.

Sin más por el momento, y hasta un nuevo Inga News,

Recibid un cordial saludo.

Manuel García Lorenzo

Bioseguridad en las explotaciones ganaderas (I)

Emilio Magallón Botaya

Jefe de Producción de Inga Food

Bioseguridad es el conjunto de medidas que hay que llevar a cabo en nuestras explotaciones ganaderas de cara a impedir la entrada de nuevos gérmenes patógenos y a reducir el impacto de los ya existentes.

La industrialización de las explotaciones ganaderas, fundamentalmente las de tipo intensivo (porcino, avicultura, cunicultura y rumiantes estabulados), el incremento de los censos y del tamaño medio de las ganaderías, así como su especialización y concentración geográfica han dado lugar al aumento de los problemas infectocontagiosos, por lo que deberemos intentar reducir estos riesgos por medio de nuevas estrategias, entre las que está la bioseguridad.

Además, la presión social por conseguir unos productos ganaderos de mayor calidad desde el punto de vista de seguridad alimentaria refuerza el papel que puede y debe tener la bioseguridad en nuestras granjas. La sociedad demanda alimentos producidos con menos antibióticos y aditivos.

Tradicionalmente, la medicación y la vacunación han desempeñado el principal papel en la lucha por el control y el tratamiento de las enfermedades, pero en nuestro tiempo está ampliamente aceptado que por sí solas no pueden controlar las principales enfermedades. El ganado debe estar en un buen ambiente, en el que la enfermedad no pueda desarrollarse de forma adecuada, y es aquí donde tienen un papel muy importante las instalaciones ganaderas, para facilitar el

confort animal, y la bioseguridad, para reducir la exposición de los animales a gérmenes infectocontagiosos.

La bioseguridad en nuestras granjas debe considerarse una inversión que, además, nos reportará rápidamente unos beneficios económicos gracias a la mejora de los índices productivos y a la disminución de la mortalidad y los gastos en medicamentos.

Hay numerosos estudios que demuestran que los sistemas de producción en los que se realizan programas de bioseguridad de cara a impedir la incidencia de gérmenes patógenos y sistemas de producción continuos “todo dentro-todo fuera”, reducen rápidamente los gastos sanitarios y aumentan la eficacia de los índices productivos, principalmente del índice de conversión del pienso en carne: el animal al estar sano produce más y es más eficaz transformando el pienso.

Fuentes de riesgos

Los agentes patógenos pueden entrar en las granjas de diferentes maneras y se deben tomar medidas para reducir los posibles caminos de entrada. Así, las vías de entrada más importantes son: aire, vectores animales (roedores, insectos, animales domésticos y salvajes...), personal, granjeros y visitantes (veterinarios, transportistas...), otros animales de granja (reposición fundamentalmente), medios de transporte, pienso, agua, materiales usados en la granja y, por último, semen.

Como se ve, la lista es muy amplia pero en la mayoría de los casos las fuentes de entrada de patógenos son los animales de reposición y los medios de transporte de ganado que frecuentan las visitas a las granjas para cargar y descargar los animales para abasto, reposición, desvieje o engorde con destino a otras granjas.

Una vez que tenemos identificadas las principales vías de riesgo nos centraremos en establecer un Programa de Control de Riesgos que minimice la posibilidad de entrada de gérmenes a nuestras explotaciones ganaderas.

Localización de la granja

La granja de producción intensiva deberá estar alejada, siempre que sea posible, un mínimo de 2-3 km de otras explotaciones, y tendremos en cuenta además factores como la orografía, los vientos dominantes y la densidad ganadera de la zona. También el tamaño y la especialización productiva de la granja determinarán su mejor ubicación: una granja dedicada a la selección, que queremos que tenga un alto estatus sanitario, deberá estar en una zona de baja densidad y la distancia a otras granjas deberá ser lo más amplia posible.

Es importante también que su localización esté fuera de zonas de paso, pastoreo o eliminación de purines de otras ganaderías.



Capacidad de diversos organismos para transmitirse por vía aerógena en ganado porcino

Distancia	Organismo
Distancias cortas (metros)	<i>Actinobacillus pleuropneumoniae</i>
	<i>Pasteurella multocida</i>
	<i>Mycoplasma hyosinoviae</i>
	<i>Pasteurella</i> spp.
	<i>Streptococcus suis</i>
Distancias intermedias (hasta 3 km)	<i>Mycoplasma hyopneumoniae</i>
	Virus de la influenza
	Virus del PRRS
Distancias largas (hasta 9 km)	Virus de enfermedad de Aujeszky
	Virus de la fiebre aftosa

Diseño de la granja

A la hora de construir una nueva granja o reformarla conviene tener en cuenta una serie de normas constructivas que faciliten la adopción de medidas preventivas, encaminadas a disminuir los riesgos de entrada de gérmenes patógenos.

Así, es necesario que exista una separación clara entre las llamadas zona sucia y zona limpia de la granja por medio de una valla perimetral de 2 metros de altura, que facilite la carga y descarga de animales y de pienso sin que los camiones entren en la explotación. Hay que impedir sobre todo que los camiones de ganado puedan acceder libremente, y si es preciso, disponer de un medio propio de transporte para el interior de la explotación.

Se dispondrá de vestuarios para el personal de la explotación y las visitas, que deberán cambiarse de ropa (calzado y lavado de manos) cada vez que entren en la granja.

Habrà vado sanitario para la entrada de vehículos y telas pajarreras en las ventanas y en los caballetes de salida de gases.

Los contenedores para los cadáveres estarán lo más alejados posible del recinto de la granja para impedir que los camiones de recogida de cadáveres entren en contacto con la explotación. Aun así, es una vía muy fuerte de riesgo sanitario.

Las fosas de purines deben estar en la zona sucia y la conducción de purines debe ser independiente por sala o nave.

Por supuesto se dispondrá de una cuarentena en un extremo de la granja para facilitar la adaptación del ganado de reposición y disminuir el riesgo de entrada de patógenos.

Introducción de la reposición

Es, sin duda, el factor de riesgo sanitario más importante. El estado sanitario de la granja de origen debe ser conocido y en ningún caso será inferior al de la granja de destino. Intentaremos que la reposición provenga siempre de la misma explotación y minimizar el número de entradas de animales al año (cada 3-4 meses).

En cuanto al alojamiento, los animales permanecerán en la nave de cuarentena separada del resto donde estarán al menos 40 días. En ella se llevarán a cabo los planes vacunales predefinidos por los veterinarios; además, es el lugar idóneo para realizar el contacto con el microbismo de la explotación para facilitar su correcta adaptación.

En granjas de alto estatus sanitario se pueden contemplar las nuevas técnicas de autorreposición, sin entrada de ganado, en donde la mejora genética se hace vía semen y la reposición, con animales de un día que están prácticamente libres de todos los gérmenes patógenos.

Continuará en el siguiente número

En la mayoría de los casos las vías de entrada de patógenos son los animales de reposición y los medios de transporte de ganado.





Entrevista INGA NEWS

Marc Carbonell Agustí

1. Cuéntanos tu trayectoria profesional.

En 2004, durante los estudios de Ingeniería Agrícola, estuve realizando unas prácticas de empresa para la Universidad Politécnica de Valencia en la granja de investigación de ovejas y cabras. Posteriormente, durante el verano de 2008 realicé una prueba de alimentación para Nanta en una granja de reproductoras de Cheste integrada con Inga Food. En febrero de 2009 entré a formar parte de Inga Food como servicio técnico comercial de la zona de Levante.

2. ¿Cuáles son tus responsabilidades laborales en Inga Food?

Actualmente, soy el responsable de una parte de los cebaderos integrados con Inga Food como servicio técnico en la zona de Levante, así como el responsable de la programación de las ventas a matadero de la zona.

3. En tu opinión, ¿cuánto influyen unas correctas medidas de bioseguridad en el coste de producción?

Teniendo en cuenta los ajustados márgenes que ofrece el sector, cualquier medida que consiga reducir el coste de producción debe considerarse. La bioseguridad es la primera y más económica de las medidas sanitarias de que disponemos. Dada la densidad ganadera que presentan algunas zonas, las medidas de bioseguridad son necesarias para evitar que las enfermedades se extiendan de explotación en explotación, con el consiguiente gasto de medicación que se podría haber evitado y las posibles bajas ocasionadas. En mi opinión, unas buenas medidas de bioseguridad podrían llegar a reducir el coste de medicación hasta en un 50%.

4. ¿Crees que la bioseguridad aporta a los ganaderos algo más que la reducción de costes?

La bioseguridad no sólo abarata los costes de producción a los ganaderos, sino que además facilita su trabajo diario. Cuantos

menos problemas sanitarios presente una granja menor trabajo para el granjero, y teniendo en cuenta que unas correctas medidas de bioseguridad pueden evitarnos muchos de los problemas sanitarios actuales, creo que aplicar las medidas indicadas por los servicios técnicos es una de las formas más sencillas y económicas para los ganaderos de reducir los costes y su trabajo diario en la explotación.

5. ¿En qué debemos mejorar nuestras granjas?

Cada día los ganaderos son más conscientes de la importancia de ser profesionales en su trabajo y de mejorar las instalaciones. Todos debemos tener claro que la modernización de las instalaciones es necesaria, ya que mejora los resultados técnicos y facilita el trabajo diario de los ganaderos. Creo que debemos hacer un esfuerzo por mejorar las condiciones generales de las explotaciones y, en concreto, de los sistemas de ventilación y las medidas de bioseguridad, ya que como decía antes, unas buenas medidas de bioseguridad no suponen ningún esfuerzo económico importante y pueden evitar muchos problemas sanitarios dada la densidad ganadera de algunas zonas y el tráfico de vehículos y personas entre explotaciones.

6. ¿Qué aconsejas a tus ganaderos de cara al futuro?

De cara al futuro creo que debemos dignificar el trabajo de los ganaderos y hacer ver que se trata de un sector que no deja de mejorar e innovar para conseguir productos de mejor calidad y mayor seguridad, siendo conscientes de que producimos alimentos. A pesar de la difícil situación que vive el sector, debemos seguir progresando y mejorando en todos los aspectos para conseguir que el sector porcino se considere como uno de los sectores punteros de la ganadería.

